

Metapsicología de la angustia a lo largo de la obra de Freud.

Por Andrés Hernández Ortiz (andres@heortiz.net)

Hablando de la importancia de las primeras etapas de la vida para el desarrollo de la personalidad y la capacidad de socialización de un ser humano, Igor A. Caruso explica que el término alemán *Aufhebung* tiene al menos tres posibles significaciones simultáneas:

“En primer lugar lo pasado está todavía allí; en segundo ha quedado en otro plano y, en tercero, deja lugar a lo actual y lo futuro”¹

A lo largo de su obra, Freud explica el desarrollo de angustia de formas distintas que podrían ser consideradas por separado como distintas “teorías de la angustia”. Sin embargo, cuando se les considera de forma diacrónica, puede observarse una evolución en la forma de un *Aufhebung*, una progresión en la que las concepciones iniciales han quedado atrás dejando “lugar a lo actual y lo futuro”, pero a la vez prefigurándolo y quedando “todavía allí... en otro plano”.

Aunque lo va dudando cada vez más con mayor intensidad, Freud parte de la idea de una separación más o menos clara entre lo normal y lo patológico; esto aplica también para su concepción inicial de la angustia: existe una angustia realista y una neurótica. Tanto en su correspondencia a Fliess² como en varias de sus publicaciones³, explica que la angustia realista surge ante la inminencia de un peligro externo, mientras que la angustia neurótica, aunque similar en sus manifestaciones y en la forma en que se experimenta, no puede encontrarse fácilmente un peligro parecido. En otras palabras, todas las personas experimentamos angustia cuando el medio externo nos muestra la posibilidad de un peligro para el que no estamos seguros de estar preparados, sin embargo, algunas personas experimentamos angustia sin que exista una razón evidente para ésta.

A partir de esa observación inicial, Freud va construyendo de forma progresiva una teoría metapsicológica que dé cuenta de esta falta de explicación para la génesis de algunos casos de angustia. En su trabajo psicoanalítico con pacientes que sufrían de este tipo de angustia no explicada, él identificó que en la mayor parte de ellos existía algún tipo de circunstancia en su vida sexual que impedía que su excitación sexual somática fuera transformada en libido psíquica. El exceso de excitación sexual somática que no podía llegar a ser libido psíquica y descargada en el acto sexual normal era entonces mudada en angustia. Dentro de este momento de su explicación etiológica, las

¹ Caruso, Igor A (1987). Narcisismo y socialización. Siglo XXI Editores. Segunda edición.

² Freud, Sigmund (1984). Manuscrito E ¿Cómo se genera la angustia? Vol. I. Obras Completas. Amorrortu.

³ Freud, Sigmund (1895). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. Vol. III. Obras Completas. Amorrortu.

manifestaciones fisiológicas de la angustia (taquicardia, diaforesis, taquipnea, etc.) eran interpretadas por él como respuestas somáticas a la excitación sexual desprovistas de libido psíquica concomitante.³

En algunos de estos casos, la imposibilidad para que la excitación somática pasara a libido psíquica, se encontraba en situaciones sexuales actuales (como el coitus interruptus, la castidad forzada, o la impotencia) y les llamó neurosis de angustia (una forma de las neurosis actuales). En otro grupo de casos, la imposibilidad era producto de una censura intrapsíquica que impedía reconocer la existencia de excitación sexual; éstos eran los casos de psiconeurosis como la histeria, obsesiones o fobias.⁴

Esta primera aproximación hacia la angustia se llevó a cabo en una época muy inicial de la teoría psicoanalítica. Después de estas primeras explicaciones, Freud dedicó su interés mucho más hacia el estudio de las psiconeurosis y mucho menos a las neurosis actuales. En la investigación de las psiconeurosis, desarrolló una gran cantidad de conceptos alrededor del funcionamiento de la psique en la forma de un aparato capaz de mantener inconscientes muchos de sus contenidos, del desarrollo de la sexualidad en la infancia y de la importancia del deseo y la fantasía. Pese a todos estos desarrollos, incluso veinte años después⁵, la angustia seguía siendo explicada como libido transmutada; incluso en las neurosis actuales por exactamente las mismas razones. La mayor parte de las nuevas concepciones teóricas se encontraban más bien en las razones para que la libido deviniera angustia en las obsesiones y fobias.

En este segundo momento de la concepción psicoanalítica de la angustia, a la idea inicial se le agregaba un edificio metapsicológico complejo para explicar la angustia psiconeurótica. Tanto en las obsesiones como en las fobias, la angustia seguía siendo libido transmutada pero las diferencias teóricas surgían de nuevas respuestas a las preguntas ¿por qué se convertía la libido en angustia? y ¿de dónde provenía esta libido?

La libido se transforma en angustia porque le es denegado el paso hacia la consciencia, y esta censura es debida a que ésta libido corresponde a pulsiones parciales dirigidas hacia las figuras paternas. De esta forma, aunque la etiología de la angustia permanece casi sin cambios, las razones por las que la libido se torna angustia se complejizan mucho. Ahora, para explicar porque el enfermo

⁴ Freud, Sigmund (1895). Obsesiones y fobias. Su mecanismo psíquico y su etiología. Vol. III. Obras Completas. Amorrortu.

⁵ Freud, Sigmund (1917). 25ª conferencia de introducción al psicoanálisis. La angustia. Vol. XVI. Obras Completas. Amorrortu.

psiconeurótico convierte su libido en angustia es necesario agregarle una teoría de la sexualidad infantil⁶ y una teoría de un aparato psíquico que se defiende de esta sexualidad infantil⁷.

En las fobias⁸ existen deseos ambivalentes, aunque con una mayor prevalencia del erotismo sobre el sadismo, dirigidos hacia los padres; estos deseos son reprimidos por inaceptables, la consciencia nada sabe de ellos, y sin embargo su libido es mudada en angustia. Esta angustia sin causa aparente para la consciencia es desplazada hacia un objeto externo que entonces adquiere los tintes fóbicos. En las obsesiones⁹ ocurre algo muy similar: también existen deseos ambivalentes producto de pulsiones parciales que toman como objeto a los padres. Sin embargo, a diferencia de la fobia las pulsiones están organizadas de una forma en la que predomina el sadismo sobre el erotismo. Por estas diferencias en la organización pulsional la defensa contra estos deseos inaceptables toma forma diferente y ahora la libido es mudada en angustia que se desplaza hacia representaciones distintas que adquieren una intensidad e independencia inexplicables desde la consciencia.

Decía Caruso que en el *Aufhebung* "...lo pasado está todavía allí... ha quedado en otro plano y... deja lugar a lo actual y lo futuro". Para 1910, en la teoría freudiana de la angustia la idea de libido transmutada está todavía allí, aunque ha quedado en otro plano y deja lugar a lo actual de una teoría de un aparato psíquico capaz de defenderse de una sexualidad infantil. ¿Y qué sucede con lo futuro? ¿Qué sucede con esta teoría de la angustia conforme se modifica la teoría psicoanalítica? La explicación metapsicológica de la angustia tendría que dar un salto radical pero ¿seguiría lo pasado contenida en ella aunque fuera en otro plano?

El aparato psíquico que describía en "La interpretación de los sueños" en 1900 incluía una instancia capaz de consciencia, otra inconsciente y entre ambas la existencia de una agencia censuradora. No había algo a lo que se llamara "yo". En "Introducción al narcisismo"¹⁰ en 1914 Freud inicia una de las remodelaciones más radicales en la teoría psicoanalítica, describe por primera vez una instancia psíquica nombrada ahora sí como "yo" que incluirá lo psíquico capaz de devenir consciente, la propia identidad y depositaria de cierto monto de libido narcisista. Dado que el concepto de esta nueva instancia tenía que insertarse en la totalidad de la teoría psicoanalítica preexistente, en ella se fueron insertando distintos conceptos como lo consciente y preconsciente, la agencia censuradora y la negociación con la realidad externa y pulsional interna.

⁶ Freud, Sigmund (1901). Tres ensayos de teoría sexual. Vol. VII. Obras Completas. Amorrortu.

⁷ Freud, Sigmund (1900). La interpretación de los sueños. Vol. IV y V. Obras Completas. Amorrortu.

⁸ Freud, Sigmund (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Vol. X. Obras Completas. Amorrortu.

⁹ Freud, Sigmund (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Vol. Vol. X. Obras Completas. Amorrortu.

¹⁰ Freud, Sigmund (1914). Introducción al narcisismo. Vol. XIV. Obras Completas. Amorrortu.

En “Más allá del principio del placer”¹¹ se identifica al yo como una agencia que debe de encontrar una forma de lidiar con los peligros internos y externos. En “El yo y el ello”¹² se agregan nuevos conceptos que terminan por construir una nueva teoría del aparato psíquico: ahora al yo se agregan las ideas de una instancia pulsional conocida como “el ello” y otra instancia que motiva al yo a la represión conocida como “súper yo”. En esta nueva tónica el yo se encuentra supeditado a responder a las exigencias de la realidad y de las otras dos instancias.

¿Qué pasa con la teoría de la angustia ante estos agregados en la metapsicología freudiana? Desde un principio, Freud explicaba que la diferencia entre la angustia realista y la neurótica radicaba en que en la primera podía encontrarse un peligro externo que la motivaba. Ahora Freud está en posición de hacer una precisión adicional que difumina la diferencia entre los dos tipos de angustia: en ambos casos la angustia se suscita a partir de un peligro; en la angustia realista de un peligro externo, en la angustia neurótica de un peligro interno, pulsional. Después de desarrollar el concepto de “yo” como instancia psíquica, a Freud le queda claro que la angustia tiene nacer ahí. La angustia es algo que surge en el yo como una forma de displacer que motiva a la defensa. En “Inhibición, síntoma y angustia”¹³ se desarrolla a detalle esta idea.

¿La angustia es libido transmutada? Quizá sí, pero a Freud ya no le parece que sea el punto más relevante en una explicación metapsicológica de la angustia. Ahora el aspecto central radica en la idea de la angustia como una “señal” que permite al yo utilizar el omnipotente “principio del placer” para lograr sus objetivo. La idea del principio del placer es la de una forma básica de funcionamiento del aparato psíquico tendiente a procurar a toda costa el placer y evitar el displacer. Cuando el yo identifica la inminencia de un peligro externo, genera la señal de angustia para movilizar al organismo a la preparación de la defensa ante este peligro. Si en cambio el peligro previsualizado es interno y pulsional, el yo utiliza la señal de angustia para movilizar al aparato psíquico a defenderse de las pulsiones percibidas como contrarias al bienestar del mismo. Es el móvil a la represión y otras defensas, así como a la resistencia al tratamiento psicoanalítico.

Quizá en esta ocasión el salto teórico sea demasiado amplio para intentar seguir manteniendo la idea de un *Aufhebung* con respecto a las concepciones previas. ¿Será que este paso conceptual sea una corrección con respecto a una primera teoría de la angustia ahora superada? Me parece que aún puede mantenerse una idea dialéctica con respecto a ambas teorías. Repito por última vez lo que dice Caruso con respecto al *Aufhebung*:

¹¹ Freud, Sigmund (1920). Más allá del principio del placer. Vol. XVIII. Obras Completas. Amorrortu.

¹² Freud, Sigmund (1923). El yo y el ello. Vol XIX. Obras Completas. Amorrortu.

¹³ Freud, Sigmund (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Vol. XX. Obras Completas. Amorrortu.

“En primer lugar lo pasado está todavía allí; en segundo ha quedado en otro plano y, en tercero, deja lugar a lo actual y lo futuro”¹⁴

En la teoría freudiana de la angustia lo actual es ahora la idea de la angustia como una señal del yo que motiva a la defensa. Obviamente la teoría del aparato psíquico que se defiende de una sexualidad infantil con objetos incestuosos también sigue ahí, con algunos agregados y una nueva tópica que subsume a una primera que queda en otro plano. Pero ¿qué pasa con la idea de libido transmutada en angustia que era el punto central de las primeras concepciones? ¿Aún puede encontrarse allí?

En el “Proyecto de psicología”¹⁵ y en “Introducción al narcisismo”¹¹ Freud proporciona explicaciones para la formación del “yo”. En ambas explicaciones la formación del yo implica una renuncia del aparato psíquico a obtener la satisfacción energética inmediata, una renuncia que consiste en una acumulación displacentera de energía con el propósito lograr satisfacciones futuras mediante el retraso y la negociación con la realidad. Una renuncia que lleva a intercambiar el principio del placer original por un principio de realidad. Para la segunda tópica el yo surge durante un momento de narcisismo primario en el que esta instancia recibe como único objeto de amor a toda la energía libidinal pulsional en su totalidad. Esta energía es desexualizada y utilizada para los distintos fines del yo, incluyendo el desarrollo de la señal de angustia cuando sea necesaria. ¿Es entonces la angustia una forma de libido transmutada?, sin duda así es, aunque la importancia de esta transmutación deja de tener un papel central en la teoría de la angustia, queda en otro plano que “deja lugar a lo actual y a lo futuro”.

5

México, D.F. a 15 de Julio del 2014

¹⁴ Caruso, Igor A (1987). Narcisismo y socialización. Siglo XXI Editores. Segunda edición.

¹⁵ Freud, Sigmund (1895). Proyecto de psicología. Vol. I. Obras Completas. Amorrortu.